



ALGO MÁS QUE CIENCIA
Del Mictlán a la CDMX,
evolución de una tradición milenaria

[Esta foto](#) de Autor desconocido está bajo licencia [CC BY-NC](#) Imagen tomada de <https://blogs.ua.es/bibliotecauniversitaria/2016/05/13/spectre-2015/>

ALGO MÁS QUE CIENCIA

Del Mictlán a la CDMX, evolución de una celebración milenaria

—¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?
—Debe andar vagando por la tierra, como tantas otras;
buscando vivos que recen por ella.
Pedro Páramo, Juan Rulfo

En 2015, se estrenó la película *Spectre*, un episodio más de la saga del agente secreto James Bond, mejor conocido como 007. Durante los primeros minutos de la cinta, los productores ofrecieron al mundo imágenes sorprendentes de una de las celebraciones más coloridas y atractivas de nuestro país. Así, es posible observar en la pantalla la imagen de la muerte transmutada en Catrinas majestuosas y elegantes esqueletos, quienes, entre enormes calaveras, flores de cempasúchil, y el sugerente ritmo de la batucada desfilan por las calles aledañas al Zócalo, corazón de la Ciudad de México.

La celebración referida es conocida como “Día de Muertos” y, aunque ésta se observa en casi todo el territorio nacional, su origen y formas de expresión son muy diversas. Decir que esta celebración tiene su origen en la cosmovisión que las grandes civilizaciones prehispánicas tenían de la muerte sería una ligereza. Tampoco sería correcto describir este festejo como resultado del sincretismo cultural consecuencia de la dominación española. Y el deslumbrante desfile que vimos en la pantalla... ¡es ficticio!, tal desfile no sucedía en México antes de la cinta *Spectre*.

Para tratar de entender el origen y significado de esta celebración, consideremos algunos de elementos que la componen. De acuerdo con Matus-Moctezuma (2013), en uno de los materiales consultados para este trabajo, aunque el hombre se sabe mortal, en su fuero interno se niega a morir y busca la forma de superar las fronteras de la muerte. Es por este deseo de trascender que surgen los mitos sobre “vida después de la muerte” y las condiciones en que ésta sucede. Entonces también aparece la idea de un “alma” inmortal que habita el cuerpo material y que a la muerte de éste viajará al lugar que cada cultura ha

designado para recibirla. Pero para que el alma sea aceptada en el lugar de destino, es menester que se hayan cumplido ciertas condiciones en vida además de algunas otras que deberán ser observadas en el momento de la muerte. Incluso dependerá de los parientes o la comunidad sobreviviente que las almas de los difuntos alcancen su destino final satisfactoriamente.

Para los antiguos nahuas, la constitución de los hombres era compleja, pues además del cuerpo material poseían al menos tres entidades anímicas e invisibles que les conferían facultades sensoriales, movilidad, sentimientos, impulsos y capacidad intelectual, entre otros atributos, y lo vinculaban con alguna o algunas deidades en particular. Este conjunto de atributos otorgaba a cada individuo su naturaleza “humana” y le confería su individualidad. Las principales entidades anímicas eran el *teyolia* o *tlatoque* que residía en el corazón y albergaba la esencia humana, la vida misma, las facultades mentales más importantes y la pertenencia a un grupo de parentesco. Al morir, viajaba a alguno de los lugares destinados para los muertos. El *tonalli* se encontraba en el cerebro y representaba la individualidad y el destino personal; después de la muerte, el *tonalli* reposaba sobre la tierra. El *ihíyotl* se encontraba en el hígado y era el motor de las pasiones. Después de la muerte, el *ihíyotl* se dispersaba sobre la tierra y podía convertirse en un ente fantasmal o en enfermedades.

El destino del *teyolia* dependía del tipo de muerte que se hubiera sufrido y al llegar a él, ayudaba en los trabajos que correspondían al Señor o Señora del lugar. Así, los guerreros muertos en combate o sacrificio y las mujeres que morían durante el parto iban a la casa del Sol y le servirían eternamente. Quienes morían de alguna forma relacionada con el

agua iban al Tlalocan, lugar del eterno verano y servirían a Tlaloc. La gran mayoría iba al Mictlán, pero no todos llegaban a su destino porque durante el viaje había que superar muchas dificultades: había que atravesar nueve salas y cada una encerraba un gran peligro. A lo largo del trayecto, el cuerpo del difunto se iba descomponiendo y descarnando hasta quedar únicamente el esqueleto. Al inicio de la travesía, el viajero se encontraba con un paraje en donde había perros que voluntariamente servían de guía en las primeras etapas del camino. Podía ser que alguno de estos perros hubiera sido compañero de vida del viajero y el reencuentro revivía los lazos de amistad que los habían unido y de esta forma el viajero contaba con un aliado sincero; sin embargo, no todos los difuntos encontraban a un perro guía o no confiaban en él lo suficiente y entonces lo más probable era que el viajero fracasara en su misión. En estos casos, el viajero vagaba en las salas del inframundo por toda la eternidad.

Esta travesía duraba cuatro años, al cabo de los cuales, si todo iba bien, el viajero llegaba ante la presencia de Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl, el Señor y la Señora del Inframundo, quienes lo recibían y le asignaban tareas en el Mictlán. A partir de ese momento y en fechas específicas el viajero recuperaba su apariencia humana y podía regresar a visitar a su familia por un breve período de tiempo.



Mictlantecuhtli, Señor del Inframundo. Imagen tomada de https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5d/MXC_D_151122_Disk_of_Mictlantecuhtli.jpg

Esta idea de que la muerte era un pasaje hacia una existencia diferente en la cual también había trabajo y responsabilidades, fue dramáticamente impactada con la evangelización. Los colonizadores también hablaban de una esencia vital: le llamaban “alma” y también era inmortal. Pero a diferencia de las creencias de los nativos, el alma era solo una y debía ser salvada a lo largo de la vida o estaría condenada a pagar eternamente por sus faltas (“pecados”). También había varios lugares a donde iban las almas. Por ejemplo, si se había sido hombre o mujer de bien, una

persona piadosa, iría al paraíso, un lugar de gozo eterno; en caso contrario, el alma iría al purgatorio, un sitio concebido para hacer pagar con dolor las faltas cometidas en vida, y si no conseguía ser redimida, su alma era enviada al infierno en donde sería torturada terriblemente por toda la eternidad.

De acuerdo con los materiales consultados, los evangelizadores encontraron la forma de incrustar estas ideas en el imaginario prehispánico. Con el trato cotidiano de abuso y los largos sermones sobre las virtudes de una vida de sacrificio en favor de la salvación del alma, con la promesa de una vida “mejor” después de la muerte, los colonizadores y los evangelizadores lograron infundir terror en los nativos y aparentemente ganaron su voluntad de vivir una “buena vida cristiana”.

Entre otras prácticas, la buena vida cristiana significaba observar las costumbres y fiestas religiosas. Una de las cuales era la conocida como de “Todos Santos”; festividad creada para honrar a la multitud de creyentes que murieron durante los primeros años del cristianismo. Esta celebración fue oficializada en el calendario litúrgico en el siglo XIII y se fijó 1 de noviembre para llevarla a cabo. Después, en el siglo XIV se añadió el 2 de noviembre para honrar la memoria de los miles de muertos causados por las pestes que asolaron Europa por aquellos años. A esta celebración se le conoce como de los “Fieles Difuntos”. Además de lo anterior, en diferentes fechas se veneraban las reliquias de algunos santos. Particularmente en España e Italia se elaboraban exquisitos dulces y panes finos con formas de osamenta, que representaban estas reliquias y que eran bendecidos por el sacerdote del lugar para, posteriormente, ser llevados a los hogares en donde se colocaban, a manera de ofrenda, en el altar o la mesa del santo de la devoción. Obvio que las clases humildes no podían comprar estos manjares, por eso también se elaboraban réplicas con ingredientes baratos. Hay aquí algunas semejanzas con el pan de muerto y otros componentes de las ofrendas y los altares de muertos que se montan en nuestro país.

Otra práctica de un “buen católico” era orar para liberar a las almas del purgatorio y dejar provisiones para pagar los servicios para el momento de su muerte. En la época de la Colonia, todo lo relacionado con la vida y la muerte era gerenciado por la iglesia y administrado por el párroco del lugar. Era el párroco quien, de acuerdo con el comportamiento y las aportaciones de los feligreses, otorgaba o no el bautismo, asistía a los moribundos o concedía un sitio para “dar cristiana sepultura a los muertos”, recordemos que los cementerios estaban en el terreno de las parroquias. Todo esto implicaba ingresos para el párroco y por esa razón, estas prácticas fueron am-

pliamente fomentadas durante la Colonia. De hecho, de acuerdo con los materiales consultados, hay evidencia de que las autoridades eclesiásticas y civiles de la época llegaron a recomendar, incluso a exigir a los párrocos, medida en el cobro por los servicios que prestaban a los fieles.

Las prácticas sociales derivadas de la muerte, como los desfiles de los cortejos fúnebres, o las celebraciones de algunas fiestas de carácter religioso, también implicaban recursos para el gobierno del lugar. Existen evidencias de que en algún momento se regularon aspectos como la duración del evento, sitio en que se podía llevar a cabo, mercancías que se podían comercializar, etc. Y en consecuencia, tanto se fomentaron como se prohibieron ciertas actividades. Por ejemplo, para el Día de Muertos y de Los Fieles Difuntos, se promovieron las verbenas populares, y las procesiones en honor de algún difunto; cuando se establecieron los panteones administrados por el gobierno, se permitía asistir al cementerio y adornar las tumbas, pero se intentó impedir, sin conseguirlo por completo, que se hicieran visitas nocturnas o se consumieran alimentos o bebidas alcohólicas en el lugar.


Finalmente, la economía de mercado se impuso y ya que los festejos del Día o Días de Muertos dejaban muy buenos ingresos a los comerciantes y al gobierno en turno, poco a poco se fueron agregado elementos para hacerlos más y más redituables. La idea de que “para el mexicano la muerte es sinónimo de fiesta” resultó muy fructífera y, en consecuencia, el festejo se fue transformado en un evento lúdico, que ha adquirido vida propia y que en varias regiones del país convive con el ritual prehispánico o el católico. Tan es así, que 7 de noviembre de 2003, la conmemoración del Día de Muertos en las comunidades indígenas mexicanas fue declarado por la UNESCO (Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. El propósito de este reconocimiento es que la sociedad tenga clara conciencia del valor y prevalencia cultural del elemento puesto a consideración. Sin embargo, esta declaración solo ha favorecido la comercialización de esta celebración con evidentes beneficios para los comerciantes y el gobierno en

turno y ha propiciado la invasión de los espacios donde las comunidades indígenas solían llevar a cabo sus rituales. Lamentablemente no se ha encontrado el balance entre los beneficios económicos del atractivo turístico y el respeto a las tradiciones ancestrales.

Pero lo cierto es que esta celebración está llena de colorido, y en cualquiera de sus facetas, bien administrada puede traer grandes beneficios al país en general y a las comunidades en particular. De hecho, la vestimenta y el maquillaje alusivos a la muerte, los concursos de altares o de “calaveritas” (versos pícaros que refieren las peripecias de algún conocido o personaje de importancia) han traspasado las fronteras y en algunos lugares en el extranjero desde hace tiempo se llevan a cabo festivales del Día de Muertos que incluyen concursos de altares y calaveritas.



Desfile de Día de Muertos, CDMX. Imagen tomada de <https://www.flickr.com/photos/culturacdmx/30582439401>

También es cierto que el desfile que se muestra en *Spectre* sentó un afortunado precedente. A partir de 2016, con excepción de 2020 debido a la pandemia por COVID-19, se ha llevado a cabo el Desfile de Día de Muertos de la Ciudad de México con creciente éxito. 

Rosa María Lozano Ortigosa
Edición de Estilo de la REB
rosamaria_lozano@hotmail.com

Materiales consultados:

Lommitz C. Idea de la Muerte en México. Primera Ed. Electrónica. Fondo de Cultura Económica 2013. México

La muerte en México. De la época prehispánica a la actualidad. Revista Arqueología Mexicana. No. 52. Edición especial octubre 2013. México. Ed. Raíces, México. Edición electrónica. Disponible en

<https://tiendadigitales.raices.com.mx/reader/ame52-la-muerte-en-mexico?location=9> consultada en octubre-noviembre de 2024

La muerte en el México prehispánico. Revista Arqueología Mexicana. Número Noviembre-Diciembre 1999. Vol VII No. 40. Ed. Raíces, México. Edición electrónica. Disponible en <https://tiendadigitales.raices.com.mx/reader/am-40-la-muerte-en-el-mexico-prehispanico?location=11> consultada en octubre-noviembre de 2024

Spectre [película]. Sam Mendez, Director. Eon Productions (2015) Metro-Goldwyn-Mayer 20th Century Fox

Y para acompañar este trabajo, una Calavera literaria:

VIVIR Y DEJAR MORIR

Por Copilot de Microsoft

*En la parada del inframundo, la Catrina desfilaba
junto a James Bond, que al Mictlán llegaba.
Con su alma inmortal y su estilo deslumbrante,
007 enfrentaba a Spectre, en un duelo impresionante.*

*Los científicos del laboratorio, con curiosidad,
observaban la batalla con gran intensidad.
Servicios funerarios ¡listos para actuar!
pues al paraíso o el infierno, todos irán a parar.*

*Entre esqueletos y almas del purgatorio,
Bond luchaba, firme en su territorio.
Teyolía, su fuerza, lo mantenía en pie,
en este magnífico, eterno, renacer.*

*La Catrina observaba con sonrisa traviesa,
sabiendo que en el Mictlán, la vida es una pieza,
un ciclo eterno, un viaje sin fin,
donde el alma inmortal siempre vuelve a su jardín.*

Texto generado por Copilot de Microsoft, con el siguiente algoritmo: “Por favor escribe una calaverita literaria con los siguientes elementos: Mictlán, alma inmortal, servicios funerarios, James Bond, 007, paraíso, infierno, desfile, científicos, laboratorio, Catrina, esqueleto, inframundo, Spectre, deslumbrante, magnífico, teyolía, pecados, purgatorio”. Algoritmo suministrado por Rosa María Lozano Ortigosa. Texto creado con [Microsoft Copilot: tu complemento de IA](#) Disponible en [Microsoft Copilot: tu complemento de IA](#) (abrir en explorador Microsoft Edge) Texto ligeramente modificado por rmlo.